

punto
de partida

LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

ILUSTRACIÓN DE ESTE NÚMERO



Martha Piña (Valle de Santiago, Guanajuato, 1983). Licenciada en Diseño Gráfico. Se ha desarrollado principalmente en el área editorial, ha participado en proyectos como la Cátedra “José Revueltas” de Filosofía y Literatura (2013), *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina* (2014), y coordinó la gaceta del Circuito Independiente de Arte (2017). Ha colaborado en la impartición y en la logística de talleres de *performance* y estencil en las ciudades de Guanajuato y Puebla. Participa en varios colectivos de Guanajuato. En su obra experimenta con técnicas mixtas: acrílico, aerosol, *collage*, luz, digital.



PORTADA: *Remembranzas en blanco y negro*, de la serie *Urbanismo*, fotografía, 40 × 40 cm, 2017



CONTRAPORTADA: *Fragmento I*, de la serie *Reminiscencias Liliputenses* (arte colectivo anónimo), collage, aerosol y acrílico, 45 × 30 cm, 2017

EDITORIAL	7
DEL ÁRBOL GENEALÓGICO	
Efraín Huerta	8
DIEZ POETAS DE GUANAJUATO (1982-1996)	
El fragor de otras voces. Diez jóvenes poetas guanajuatenses / Martín Eduardo Martínez	16
Diana Reza	20
Andrés Gómez	25
Eva Karen	30
José Antonio Banda	35
Liliana Magdaleno	41
Pedro Mena Bermúdez	46
Paola Mares	52
Iván Mata	57
Montserrat Campos Sánchez	64
Cruz Amador	69
EL RESEÑARIO	
<i>Cuerpo en su sabor de labios</i> , de Eugenio Mancera Rodríguez / Luis Horacio Hernández Treviño	76
Ellos, los de alas, revolotean en esta isla / Edgar Magaña	78

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Graue Wiechers
Rector

Jorge Volpi Escalante
Coordinador de Difusión Cultural

Rosa Beltrán
Directora de Literatura



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Número 209, mayo-junio 2018
Fundada en 1966

Edición: Carmina Estrada
Redacción: Eduardo Cerdán
Asistencia secretarial: Lucina Huerta

Diseño original: Rafael Olvera
Diseño de este número: Marfa Luisa Passarge
Ilustración de este número: Martha Piña
Impresión en offset: Offset Rebosán S.A. de C.V.
Av. Acueducto 115, Col. Huipulco Tlalpan
Ciudad de México, 14370

La responsabilidad de los textos publicados en *Punto de partida* recae exclusivamente en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

Punto de partida es una publicación bimestral editada por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. Insurgentes Sur 3000, Ciudad Universitaria, 04510 ISSN: 0188-381X. Certificado de licitud de título: 5851. Certificado de licitud de contenido: 4524. Reserva de derechos: 04-2002-03214425200-102.

Dirigir correspondencia y colaboraciones a *Punto de partida*, Dirección de Literatura, Zona Administrativa Exterior, Edificio C, primer piso, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D.F., 04510.
Tel.: 56 22 62 01
Fax: 56 22 62 43
correo electrónico: puntoonlinea@gmail.com
www.puntodepartida.unam.mx
www.puntoonlinea.unam.mx

Tiraje: 1000 ejemplares en papel cultural de 90 gramos,
forros en cartulina Loop Antique Vellum de 216 gramos.

Punto de partida dedica esta vez sus páginas a la poesía del estado de Guanajuato, en una muestra reunida por el poeta y editor Martín Eduardo Martínez. Este *dossier*, junto al de nuestro número anterior, “Literatura emergente de Querétaro”, forma parte de un panorama de la nueva creación literaria en el centro del país, el cual pretendemos ampliar en ediciones venideras. Nuestra intención, con estos números monográficos, se mueve en dos sentidos: difundir la obra de jóvenes escritores de distintos puntos de la República, y dar a conocer esta obra a nuestros lectores, jóvenes universitarios.

En consonancia con el *dossier* queretano, Martínez abunda en su prólogo sobre la condición de aislamiento de la producción literaria en el estado y la contrapone al camino seguido por algunos de sus escritores: el desplazamiento hacia la Ciudad de México, que catapultó la obra de importantes autores guanajuatenses como Efrén Hernández, Efraín Huerta, Jorge Ibargüengoitia o Margarita Villaseñor. Así, se refiere al “nomadismo poético” para dar una visión general de la situación de la poesía en su natal Guanajuato desde el siglo XIX hasta nuestros días. La migración como vía para cimentar y difundir la obra fuera del terruño, más que excepción, ha sido norma en el desarrollo de la literatura y el arte mexicanos dada la concentración de administración y gobierno en la capital. Esta situación, hay que enfatizarlo, ha cambiado en las últimas décadas a partir de la creación de apoyos y fondos editoriales descentralizados, y del desarrollo de nuevos mecanismos de difusión, lo cual ha propiciado una suerte de efervescencia del medio poético a lo largo y ancho del territorio.

En algunos casos —pienso, por ejemplo, en las literaturas del Caribe—, el aislamiento podría estar más relacionado con la visibilidad que con la producción en sí. En el caso que nos ocupa, afirma Martínez, esta situación dio pie a una tradición de poesía localista que, aunque ha de subyacer de algún modo en la obra de las nuevas generaciones, no se hace evidente en la selección de jóvenes autores incluidos en esta revista: cinco mujeres y cinco hombres, nacidos entre 1982 y 1996 en el estado o a vecindados en él, algunos con varios libros publicados, la mayoría con participación en medios impresos y digitales, festivales, encuentros de escritores y programas estatales, y cuya obra —más allá de las particularidades— se hermana en tema y forma con la de sus coetáneos que escriben en distintos puntos del país.

La muestra se complementa con el trabajo visual de la artista guanajuatense Martha Piña —quien contribuye a esta edición con piezas de distintas series en las que combina técnicas fotográficas, pictóricas y gráficas—, y con dos reseñas a sendos poemarios editados en el estado. Además —motivo de orgullo para esta publicación—, el número abre, en la sección Del Árbol Genealógico, con un material que engalana con creces la muestra: dos poemas de Efraín Huerta reproducidos gracias a la generosidad de la poeta Raquel Huerta-Nava, a quien agradecemos encarecidamente. ●

Carmina Estrada

Efraín Huerta

Los hombres del alba

Y después, aquí, en el oscuro seno del río más oscuro,
en lo más hondo y verde de la vieja ciudad,
estos hombres tatuados: ojos como diamantes,
bruscas bocas de odio más insomnio,
algunas rosas o azucenas en las manos
y una desesperante ráfaga de sudor.

Son los que tienen en vez de corazón
un perro enloquecido
o una simple manzana luminosa
o un frasco con saliva y alcohol
o el murmullo de la una de la mañana
o un corazón como cualquiera otro.

Son los hombres del alba.
Los bandidos con la barba crecida
y el bendito cinismo endurecido,
los asesinos cautelosos
con la ferocidad sobre los hombros,
los maricas con fiebre en las orejas
y en los blandos riñones,
los violadores,
los profesionales del desprecio,
los del aguardiente en las arterias,

los que gritan, aúllan como lobos
con las patas heladas.
Los hombres más abandonados,
más locos, más valientes:
los más puros.

Ellos están caídos de sueño y esperanzas,
con los ojos en alto, la piel gris
y un eterno sollozo en la garganta.
Pero hablan. Al fin la noche es una misma
siempre, y siempre fugitiva:
es un dulce tormento, un consuelo sencillo,
una negra sonrisa de alegría,
un modo diferente de conspirar,
una corriente tibia temerosa
de conocer la vida un poco envenenada.
Ellos hablan del día. Del día,
que no les pertenece, en que no se pertenecen,
en que son más esclavos; del día,
en que no hay más camino
que un prolongado silencio
o una definitiva rebelión.

Pero yo sé que tienen miedo del alba.
Sé que aman la noche y sus lecciones escalofriantes.
Sé de la lluvia nocturna cayendo
como sobre cadáveres.
Sé que ellos construyen con sus huesos
un sereno monumento a la angustia.
Ellos y yo sabemos estas cosas:
que la gemidora metralla nocturna,
después de alborotar brazos y muertes,
después de oficiar apasionadamente
como madre del miedo,
se resuelve en rumor,

en penetrante ruido,
en cosa helada y acariciante,
en poderoso árbol con espinas plateadas,
en reseca alambrada:
en alba. En alba
con eficacia de pecho desafiante.

Entonces un dolor desnudo y terso
aparece en el mundo.
Y los hombres son pedazos de alba,
son tigres en guardia,
son pájaros entre hebras de plata,
son escombros de voces.
Y el alba negrera se mete en todas partes:
en las raíces torturadas,
en las botellas estallantes de rabia,
en las orejas amoratadas,
en el húmedo desconsuelo de los asesinos,
en la boca de los niños dormidos.

Pero los hombres del alba se repiten
en forma clamorosa,
y ríen y mueren como guitarras pisoteadas,
con la cabeza limpia
y el corazón blindado.

De Los hombres del alba, 1944

El Tajín

A David Huerta

A Pepe Gelada

*...el nombre de El Tajín le fue dado por los indígenas
totonacas de la región por la frecuencia
con que caían rayos sobre la pirámide...*

1

Andar así es andar a ciegas,
andar inmóvil en el aire inmóvil,
andar pasos de arena, ardiente césped.
Dar pasos sobre agua, sobre nada
—el agua que no existe, la nada de una astilla—,
dar pasos sobre muertes,
sobre un suelo de cráneos calcinados.

Andar así no es andar sino quedarse
sordo, ser ala fatigada o fruto sin aroma;
porque el andar es lento y apagado,
porque nada está vivo
en esta soledad de tibios ataúdes.
Muertos estamos, muertos
en el instante, en la hora canicular,
cuando el ave es vencida
y una dulce serpiente se desploma.

Ni un aura fugitiva habita este recinto
despiadado. Nadie aquí, nadie en ninguna sombra.
Nada en la seca estela, nada en lo alto.
Todo se ha detenido, ciegamente,
como un fiero puñal de sacrificio.
Parece un mar de sangre
petrificada

a la mitad de su ascensión.
Sangre de mil heridas, sangre turbia,
sangre y cenizas en el aire inmóvil.

2

Todo es andar a ciegas, en la
fatiga del silencio, cuando ya nada nace
y nada vive y ya los muertos
dieron vida a sus muertos
y los vivos sepultura a los vivos.
Entonces cae una espada de este cielo metálico
y el paisaje se dora y endurece
o bien se ablanda como la miel
bajo un espeso sol de mariposas.

No hay origen. Sólo los anchos y labrados ojos
y las columnas rotas y las plumas agónicas.
Todo aquí tiene rumores de aire prisionero,
algo de asesinato en el ámbito de todo silencio.
Todo aquí tiene la piel
de los silencios, la húmeda soledad
del tiempo disecado; todo es dolor.
No hay un imperio, no hay un reino.
Tan sólo el caminar sobre su propia sombra,
sobre el cadáver de uno mismo,
al tiempo que el tiempo se suspende
y una orquesta de fuego y aire herido
irrumpe en esta casa de los muertos
—y un ave solitaria y un puñal resucitan.

3

Entonces ellos —son mi hijo y mi amigo—
 ascienden la colina
 como en busca del trueno y el relámpago.
 Yo descanso a la orilla del abismo,
 al pie de un mar de vértigos, ahogado
 en un inmenso río de helechos doloridos.
 Puedo cortar el pensamiento con una espiga,
 la voz con un sollozo, o una lágrima,
 dormir un infinito dolor, pensar
 un amor infinito, una tristeza divina;
 mientras ellos, en la suave colina,
 sólo encuentran
 la dormida raíz de una columna rota
 y el eco de un relámpago.

Oh Tajín, oh naufragio,
 tormenta demolida,
 piedra bajo la piedra;
 cuando nadie sea nada y todo quede
 mutilado, cuando ya nada sea
 y sólo quedes tú, impuro templo desolado,
 cuando el país-serpiente sea la ruina y el polvo,
 la pequeña pirámide podrá cerrar los ojos
 para siempre, asfixiada,
 muerta en todas las muertes,
 ciega en todas las vidas,
 bajo todo el silencio universal
 y en todos los abismos.

Tajín, el trueno, el mito, el sacrificio.
 Y después, nada.

De *El Tajín*, 1963

Efraín Huerta (Silao, Guanajuato, 1914-1982). Poeta, periodista, ensayista y crítico cinematográfico. Estudió en León, Querétaro y Ciudad de México. Fue parte de la generación de Taller, a la que pertenecían, entre otros, Rafael Solana, Neftalí Beltrán y Octavio Paz. Entre sus libros más representativos se encuentran *Absoluto amor* (1935), *Los hombres del alba* (1944), *La rosa primitiva* (1950), *Estrella en alto y nuevos poemas* (1956), *El Tajín* (1963), *Los eróticos y otros poemas* (1974), *Transa poética y Estampida de poemínimos* (1980).



Diez poetas de Guanajuato (1982-1996)



El fragor de otras voces

Diez jóvenes poetas guanajuatenses

Martín Eduardo Martínez

La historia de los narradores y poetas guanajuatenses, salvo algunas excepciones que muchos podrán ubicar, como Efrén Hernández (1904-1958), Efraín Huerta (1914-1982), Jorge Ibargüengoitia (1928-1983) o Margarita Villaseñor (1934-2011) —originaria de la capital mexicana, quien dejó un amplio legado literario y editorial en Guanajuato que la hizo acreedora de manera póstuma en 2017 al reconocimiento “Guanajuatense Distinguida”—, es una historia que hasta las últimas décadas podía definirse como de migración. Este nomadismo poético (por decirlo de alguna manera), que encontraba las posibilidades más altas de sedentarización en la Ciudad de México, fue la piedra de toque para que algunos de los escritores nacidos en provincia pudieran exponer su trabajo y lograr así la consolidación de sus nombres en los escaparates literarios y otros medios de distribución informativa a nivel nacional, sin dejar de lado el referente provinciano de manera más o menos dispersa a lo largo de su obra. No podemos hablar, tampoco, de que este cambio de estancia para producir fuera una cuestión generalizada, pues, por otra parte, muchos artistas hicieron de su tierra natal el punto de comienzo y de llegada para la producción y difusión de sus letras.

Sumando a aquellos autores crecidos profesionalmente en una ciudad adoptiva con quienes promovieron su arte desde su trinchera originaria, podemos hablar de una importante lista y tradición de poetas desde finales del siglo XIX hasta la época actual. Aun así, hasta antes de las tres últimas décadas del siglo pasado, aproximadamente, fue notoria la diferencia en el desarrollo creativo, temático y de circulación entre uno y otro grupo. Mientras los primeros lograron una presencia clara en libros, revistas y periódicos de las grandes ciudades, los segundos tuvieron casi la única opción de entregar su trabajo en medios locales, con lo cual consiguieron un reconocimiento del mismo tipo, que generó, quizás de manera involuntaria, una tradición de poesía localista hecha por guanajuatenses para guanajuatenses, en la que el valor poético se encontraba en el ensalzamiento de la arquitectura, la gente, la belleza de los escenarios naturales y rurales e incluso de personajes de la vida diaria de la ciudad que encontrara durante largos años el sustento en la minería y la extracción de plata. A partir de 1970, los poetas nacidos en años anteriores* comenzaron a dar a conocer

* Entre los nombres más representativos de esta generación de poetas guanajuatenses podemos mencionar,

su poesía más temprana, que no vio su publicación definitiva sino a finales del siglo pasado en editoriales locales (entre las que destaca la propia Universidad de Guanajuato). Pese a la juventud de los autores, ya era posible apreciar en sus textos la diversidad tópica, de intereses y de tratamiento del lenguaje que le entregó un cariz renovado y vigente al ambiente poético de la región.

Este localismo, como factor perdurable en la historia poética del estado de Guanajuato, se ha visto modificado —por fortuna— a raíz de la llegada de los nuevos sistemas de comunicación artística y cultural, programas estatales como el Fondo para las Letras Guanajuatenses, o federales, como el Programa del Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA) y el Jóvenes Creadores, concursos literarios, premios nacionales y becas para el arte y la literatura. El panorama forjado a partir de las oportunidades mencionadas ha traído consigo un cúmulo de nuevas voces que merecen ser leídas y escuchadas, y aunque no todos los poetas aquí seleccionados han formado parte de los programas enlistados, sí podemos afirmar que su valor estético defiende con creces su producción literaria.

Como toda antología, esta selección no puede tomarse como un documento general, excluyente ni terminado, pero también es cierto que esta antología es caduca, pues, como afirma Gabriel Zaid, “leer, inevitablemente, es leer con los ojos de la poesía de nuestro tiempo”. La diversidad poética con que cuenta el estado de Guanajuato continúa su crecimiento y cada vez nos percatamos más de que resulta inagotable. La nómina aquí presentada apuesta, sobre otros factores que en casos distintos pudieran ser decisivos, por la calidad versal con que los autores nos sumergen en sus universos particulares. Después vendrán nuevas voces implacables que nos harán despertar intermitentemente gracias al estruendo con el que, como lo hacen las ahora reunidas, sonarán en nuestras cabezas.

Tras una extenuante pero satisfactoria lectura (o relectura) de la poesía que se encuentra a cargo de los autores nacidos en Guanajuato desde mediados de los años ochenta hasta mediados de los noventa, o bien avecindados en el estado y con presencia artística relevante, tuve la oportunidad de ser partícipe de las varias realidades que

por ejemplo, a Eugenio Mancera (1956), Juan Manuel Ramírez Palomares (1957), Demetrio Vázquez Apolinar (1959) o Benjamín Valdivia (1960).

configuran la percepción de sus mundos, internos y externos, en los que la violencia, la desolación y el arrabal conviven con la filosofía, la cotidianidad, el amor y las referencias míticas para dar paso al conjunto de versos que el lector está a punto de presenciar en este número: poemas todos necesarios para dar un vistazo al presente y esbozar acaso un poco del futuro cercano de las letras guanajuatenses. Cada uno de los poetas tiene una voz propia y diferente, y vivencias que toman forma en el papel de distintas maneras por tratarse de universos paralelos que sólo en ocasiones se tocan. He ahí su valor esencial: la construcción de una voz firme que encuentra su riqueza en la diversidad y el colectivo.

El panorama poético actual de Guanajuato, incluso con las ferias del libro municipales, encuentros de poesía, *performances* y concursos locales o estatales, en general, es exiguo, así como las plataformas y editoriales que buscan la publicación de autores noveles. Algunas de ellas, como la Universidad de Guanajuato, Ediciones La Rana o el joven sello Montea, se han esforzado por contar con una línea de colecciones enfocadas en la promoción del talento más reciente, pero el camino es largo todavía y las opciones actuales insuficientes.

Pese a todo, los diez jóvenes poetas pertenecientes a esta edición ya no son sombras sin cuerpos ni ecos sin voz —para decirlo con Gilberto Owen—, sino que podemos leerlos, apreciarlos, conocerlos y vivirlos en toda su amplitud y fuerza creadora gracias a la carga simbólica y de desahogo que poseen sus textos. Ellos han elegido la poesía para decirlo, para gritarlo, y eso es decir coraje y decir respeto.

Es innegable que el talento y la persistencia son visibles, pero faltan los escaparates necesarios para su cuidado y tratamiento, por lo que agradezco de manera sincera y emotiva la invitación a formar parte de este proyecto y felicito a *Punto de partida* por el trabajo de suma valía (y nunca sencillo) que es la difusión de las nuevas voces literarias de nuestro entorno, a través de esta publicación que se ha cristalizado y erigido como un referente necesario para los lectores de literatura en México y otras latitudes. Gracias también a los autores de Guanajuato y a la artista gráfica que los acompaña, por permitirme el acceso a la intimidad y riqueza de sus imágenes.

Ésta es, entonces, una invitación abierta para que los poetas aquí expuestos sean leídos y sus pasos se sigan de cerca, para forjar caminos a través de la inmersión de sus versos; una invitación, finalmente, para continuar dándole vida a la poesía de ésta y las generaciones que están por venir. ♪



Martín Eduardo Martínez (San Miguel de Allende, Guanajuato, 1989). Editor y poeta. Egresado de la licenciatura en Letras Españolas de la Universidad de Guanajuato. Fundador y director del despacho de servicios de edición Ypunto. Ha participado en talleres de creación literaria en su estado y sus textos han sido publicados en revistas y antologías de la región. Fue coeditor de la revista cultural *Dos Puntos* (2015-2016) y desde 2012 es asesor de proyectos editoriales y publicitarios para diversos sectores profesionales. Actualmente colabora con varias publicaciones como redactor, creador y editor, y es coordinador de producción editorial de la Universidad de Guanajuato.



Diana Reza

Guanajuato, 1984

Primera clave —para un poema contado—

La suma de dos componentes contrarios vespertinos
no es lo mismo que resta por resta al inverso soleado

Si se divide la suma de los cocientes somnolientos
de los días anteriores del recuerdo
el igual será la fracción elevada a la segunda potencia pupilante

o lo que es lo mismo el cero punto cinco multiplicado por dos besos apretados

por lo tanto se puede decir que el porcentaje de las noches consumidas
no se verá afectado
por la suma de cocientes masturbados

Te grité

Cuatro timbrazos
de mi voz
y contestó la línea muda
cuatro vibraciones desoladas
en la penumbra de la niebla

Diana Reza. Poeta y narradora. Cofundadora del colectivo Las Poetas del Megáfono. Desde 2015 es directora adjunta de la plataforma Filigónios Estudio Creativo. Entre sus publicaciones se encuentran *Los escapistas* (Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, 2003), *Los últimos suspiros* (Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, 2005), *Fronteras de un solo destinatario* (edición de autor, 2006), *Nadie supo* (UAEM, 2006), *Un amor imposible* (UAEM, 2006), *Palabras pisadas* (edición de autor, 2011) y *Exactitudes imprecisas* (Ediciones La Rana, 2013). Fue becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes en 2002, ha participado en distintos encuentros literarios nacionales e internacionales e impartido talleres independientes de creación literaria para mujeres y niños en Guanajuato y la Ciudad de México.



Y tu excusa
no fue la mía
fueron los petardos
en el corazón
ondeando sin ninguna forma
tu olvido
y mi desventura

Vacío

Muy vacío

Cerrar los ojos
en lo más negro
y buscar con cautela
las ondas azulosas

D o r m i r

—en el completo— vacío
donde la onda
sea un tiempo
y cada respirar un cambio

Noche y sus posibilidades

Haber sumergido tantos años
las manos en el lodo
Haber contado el silencio culposo
la duda
la esencia
Haber... no es más que nébula
no es más que partir de donde se predijo
el intento
la posibilidad
la vida

Paz, paz, paz, de la serie *Naturaleza muerta*, fotografía, 40 × 40 cm, 2017



Amo lo que tienes

Amo lo que tienes
 lo que dejas
lo que das
 [instante dinamita
camaleónica entrada
 al inframundo de tu beso mitigado

Amo lo que digas
 con la espuela calcinada
como dedos que dan al punto vértice
 de mis sentidos
[vespertinos por milagro

Amo la silueta plataforma
 el andar de tus pestañas en la parte baja de mi espalda...
 [aquel silencio nebuloso
 opaco de tu boca

SILENCIO

 NADA
 VÉRTICE
explosivo de lo que amo

AMO

 AMO
 TU CAMA IMPREGNADA DE PECES
 [puestos bocarriba

¡PORQUE LO DICES TÚ...
 EN EL SENTIDO MÁS ABSTRACTO
 DE MI ABSTINENCIA!

Amo lo que pasa en la ausencia
en el día nublado
en la respuesta del mensaje que acorta la distancia
Porque es eso

ACORTAR

el placer de un puño
en la rabia de ese puño
en ese puño de vacío...

Amo tu rojo
tus labios matizados
[por mi nombre...
Amo este horizonte resquebrajado
[montañoso
rodeado de falso estruendo
y oídos sordos

Amo que me cambies por el otro
[la otra
el inocente
que le pongas la bala directa felina
[en su pecho moribundo

Amo que lo hagas frente a mí
porque sólo es eso
una bala esplendorosa
que confirma
el mismo eje puntiagudo entre tú y yo
de esta vida escasa
y roída por el tiempo

Andrés Gómez

León, 1996

Seis y cuarto

Seis y cuarto
en el reloj,
y a ti, señorita
de luz caprichosa,
te florece una sonrisa
olor a menta;
detienes tu mirada
(dos piedras lisas de río
caladas con el sereno
de una mañana de abril)
y derribas el polvo de mis ojos
con tu magnetismo circular.

Seis y media
en el cielo gris,
y se me escapa tu nombre
con un suspiro quebrado.
Te dibujo en el suelo
para guardar tu recuerdo,
dibujo las olas negras
que sacuden tu piel,
las rosas delineadas
al filo de tu efigie
devastadora.

Cuarto para las siete
en la sombra del ocaso,
y recostado en medio
de la esparcida noche,
miro los ojos celestes
y pienso en la lejanía
de nuestros pechos
(el corazón aprieta),
pero tu sonrisa vuelve
como antídoto.

Paisaje

Hay una furia en el desplante del amanecer
que nos arrebató la noche de los ojos
y en las aves que se deslizan entre la bruma
que cubre dos cuerpos muertos.

Hay una furia en el filo anaranjado
que moldea el contorno de los cerros
y en el rocío ojeroso que reposa
sobre los labios secos.

Y las aves grises rompen el aire
y acompañan a la carne despojada
en silencio mueven sus alas de luto
por los que vuelven a la tierra.

Y el viento les mueve los cabellos
sucios por la sangre hecha polvo,
y el frío discreto les lame el cuero
sobre el horizonte sordo.

Andrés Gómez. Textos suyos han aparecido en diversas publicaciones periódicas como la revista *Polen*, editada por la Universidad de Guanajuato. Participó en el Fondo para las Letras Guanajuatenses en 2015 y 2017.



Plática

Yo te digo azul,
tú tejes el cielo
de nubes de agua;
comienzas a llorar
aves heladas,
oleajes templados de luna.

Yo te digo amarillo
y el canto del sol
inunda tu piel lánguida,
te florece una sonrisa áurea
como a una escultura de estío
que arde sobre una moneda.

Yo te digo negro,
y la noche te aplasta
las melosas lagañas;
los bombos fúnebres
gritan tristes soliloquios
y golpean tu sombra.

Tú me dices azul
y mi lengua se quema
con el mar salvaje

de hojas rotas,
que vacía mi cuerpo
y lo vuelve nada.

Tú me dices amarillo
y la penumbra de la tierra
me cobija el alma,
y un aliento de ruinas
recorre mis dedos
como una serpiente arenosa.

Tú me dices negro
y mi sonrisa se desangra
frente al ataúd del tiempo,
y mis ojos se desvanecen
con el soplo vertiginoso
de un largo silencio.

Fi(h)ambre, de la serie *Naturaleza muerta*, fotografía, 40 × 60 cm, 2018



Tu nombre

Escucho tu nombre
en el vaivén de las ramas secas
que crujen a destiempo,
en el parpadeo de las estrellas
dispersas y flacas,
que mueren al silencio
de las azoteas.

Lo escucho
en la melodía suburbana
e inquieta de colores,
sobre las fibras desnudas
del viento,
entre las placas
de los coches áridos
y los roces agrios
de humo y polvo.

Lo escucho
en la monotonía cruda
—antropomórfica—
derretida entre las piernas
de perros y damas;
tras las quimeras desveladas
y los ramales quebradizos;
bajo la noche virgen y seca.

Escucho tu nombre,
pero ya no lo guardo bajo la tierra.

Lo escucho,
y prefiero que muera
debajo de una estrella.

Eva Karen

León, 1990

Perfiles de hospital

Los bloques de la cama
sostienen días tristes
cae la música en su ruina
cae en vestidos largos
me escucho en los hospitales
en todos los rincones
no hay cuerpos unidos
no hay ningún romance
la báscula se hunde contra el suelo

*

Pienso breve sobre la cama vacía:
Alguien durmió allí
tal vez oculto por sábanas blancas
y sé que regresará
paso a paso sosteniendo la noche
que se abre todos los días
para caer de nuevo

*

Las terminales de la luz
impidieron que la lavadora

Eva Karen. Ha publicado en revistas y plataformas del Bajío. Fue becaria del Festival Cultural Interfaz/ Los Signos en Rotación en 2015 y del Fondo para las Letras Guanajuatenses en 2016.



siguiera su curso
mi espalda fue poblada
por demonios
tenía poderes kármicos
de fondo
mi hijo practicaba en su piano
su disgusto conmigo
el jarabe rancio y
el mecanismo de la escritura
me parecieron un rebozo

*

Tengo la sensación escénica
de estar en el Coliseo romano
de ser una columna dórica
de ir sobre el lomo de una bestia
para decir algo médico
por ejemplo: Firme con una X
y perderme
como un pasador en la cabeza

*

Las puertas
del hospital

que voy tocando
están abiertas
algunos timbres
facilitan percibir
su decadencia
estoy
por debajo
del dintel
arañando los hilos
en la sala
de espera
faltan sillas
de cara
al cielo
para pintar
un escenario

Periódico de los Balcanes

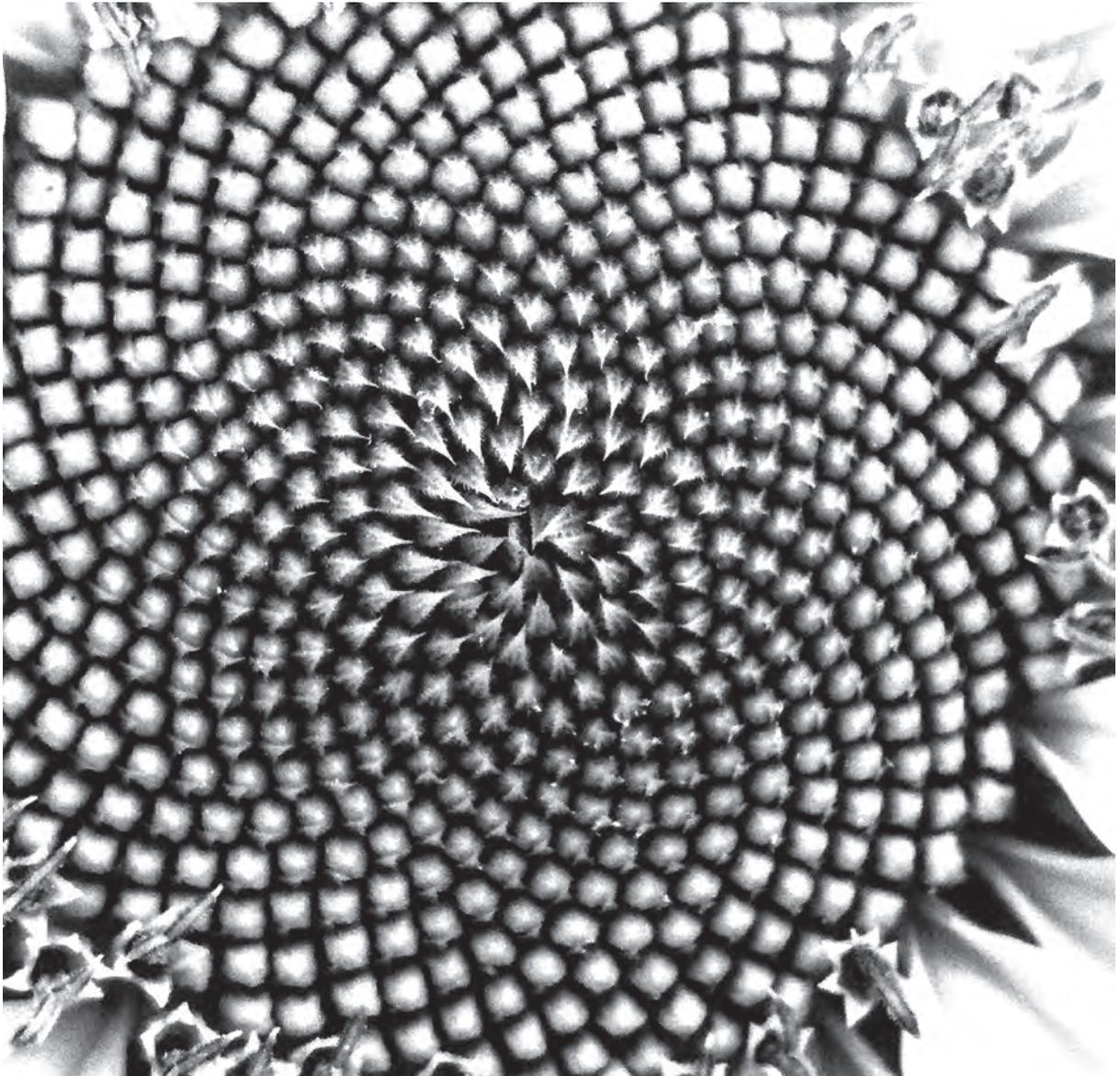
Una isla dibujada en un idioma que desconozco
miro la desintegración
arruina mi huida
espero que se deshojen los árboles
que el tronco quede desnudo
casi transparente
casi húmedo
subir y bajar de nuevo
volver
tomar el periódico
sentarme a mirar

*

En mi cuarto blanco
hay algo de tersura y espacio suficiente para amaratar:
un mar balcánico baña su interior
los montes extensos
la fauna azul
llegan lento
a quedarse
como pintura fresca

En 28 escritores de 28 años, Revista
Alternativas/Editorial Montea, 2017

Girasol, de la serie *Naturaleza viva*, fotografía, 40 × 40 cm, 2017



Estación Manzanares

Tomar el autobús de las 4 p. m.
por milésima vez
leer reposadamente a Pessoa
por delante de la ventana
todo en uno
y creerme tranquila
como un perro en las rodillas de su dueño
truquear la esclavitud
con sus palabras sustitutas

En <www.revistaelhumo.com>, 2015

Parque

¿Será que hablaremos de poesía o
sobre la libertad
y acostados sobre el pasto germine el sílex?
Esta naturaleza reveló actos feroces:
al principio la arena
más solar por el rojo de las hormigas
partiendo nubes porque no estamos habitándolas
se volvieron moscas nuestros latidos
posaron sobre la banca a contemplar el paisaje
y los días entraban con olor a coco
a madera cortada
a espacios celestes que no existen
pero que hablamos de ellos mientras caen

José Antonio Banda

Coatzacoalcos, Veracruz, 1982

Casa paterna

Enero iluminaba la ciudad
cuando mi padre herró las puertas de la casa.
Un sueño maduraba en nuestras vidas
cuando mi padre reforzó aquellos muros
que protegían el horizonte.
Con manos dolorosas, mi padre
tomó sus bienes más preciados:
la cama, los floreros, una silla,
el comedor donde usualmente departíamos
entre duras conversaciones;
y todo lo guardó en su memoria
como quien de pronto oculta cicatrices.

Arribando de muy lejos,
las sombras tapiaron las ventanas,
despegaron los muebles de los muros,
las huellas que dejamos
para encontrarnos siempre
en caso de perdernos en el tiempo.

Mientras mi padre, fuerte aún, escalaba
los peldaños últimos del sueño,
la casa se vaciaba de nosotros.
En el cuidado de sus manos
jamás llegamos a tocar la incertidumbre.

Pero la vida, un filo de navajas,
era, en casa de mi padre,
un río que atardecía
navegando por el mundo
hacia su propio fin.

Fragmento II, de la serie *Reminiscencias Liliputenses (arte colectivo anónimo)*, collage, esténcil, aerosol y acrílico, 45 x 30 cm, 2017



José Antonio Banda. Maestro en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Guanajuato. Ha publicado *Cuaderno en ruinas* (Plataforma, 2011), *Teoría de la desolación* (Azafrán y Cinabrio, 2012), *El pozo abierto* (Cartonera La Cecilia, 2014; Quemar Las Naves, 2016) y *Río interior* (Ediciones Atrasalante/Instituto Sonorense de Cultura, 2016). Becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Guanajuato en 2013 en la categoría de Jóvenes Creadores. Ganó el Premio Nacional de Poesía Sonora “Bartolomé Delgado de León” 2014 y el Premio “Ramón Figuerola” 2016 en el marco de los XXX Juegos Florales de Coatzacoalcos, Veracruz.



Foto: Mario Arenas

Hábito de la palabra

I
 Recuerdo poco aquella noche
 —dirás en nuestra próxima conversación—
 clara como ligero pensamiento
 nacido entre los huesos y la carne
 Dirás no sé dónde quedó el mundo
 alguna vez deseado
 pues nada en realidad tuvimos
 nada sino pesar en nuestra vida
 Dirás que el tiempo no ha sido bueno
 contigo ni conmigo
 que la distancia y los muebles y el hogar
 que el clima
 que el miedo a la muerte
 son duros golpes que enturbian la sangre
 el hábito de lo que ahora digo
 no teniendo otra cosa que decir
 o en otras palabras
 no teniendo otra cosa que arrojar
 sino ceniza para encender el viento

II

Sería bueno que volvieras la mirada
a épocas mejores
cuando avanzar o detenerse
eran las únicas opciones disponibles
Sería bueno que recordaras
el largo vuelo de los pájaros
o la misma sombra de los árboles
cuando de pronto declina la mañana

Hay sin embargo asuntos que no deseas
llamar por su nombre
senderos a los que no volverás
con la mirada que yo conocí
porque esos tiempos eran otros
dirás cuando por ellos te pregunten
o en realidad cuando yo lo pregunte
sin el acostumbrado río de tu nombre

III

Sería bueno que volvieras la mirada
al viento que agitaba palabras en mis ojos
diré cuando por algo me preguntes
Sería bueno que volvieras la mirada
diré yo por costumbre
por un deseo que no sabré disimular
bajo el claro abrigo de tu nombre

Sería justo que volvieras
que la distancia no olvidara
sus pasos en la acera
que las heridas no te hieran el cuerpo
Sería bueno que la pesadumbre
se moviese a un lugar distante

Río a la deriva

Vuelve a ser inútil el pensamiento

Rubén Bonifaz Nuño

Toda la noche escribo contra la noche,
contra el silencio de un día absorto en sí mismo.
Pero mi pensamiento golpea y no avanza,
el lenguaje no levanta su puño contra el hábito que hiere su cuerpo,
olvida las palabras que decimos en la oscuridad de un cuarto a solas
para probarnos que es verdad,
que habrá un destino
escribiéndose en los muros abandonados por el hombre.

Pasa la hora de esperar la llegada del tiempo que fue, será y es siempre hoy.
Hoy corre por campos sembrados en una rutinaria labor de incertidumbre,
rumor de agua entre calles devastadas por máquinas de sombra,
banca o precipicio a la espera de nadie,
una oficina arrasada por la lluvia,
la terca vanidad de escribir el poema que jamás habré de comprender.
Hoy no es muerte ni vida, no tiene rostro ni nombre,
aprisiona los brazos, cae sobre los hombros,
rasga el cuerpo como el embargo de muebles amados a vista de pájaro.

Yo camino por el silencio nocturno
que quiere ser ventana o nube,
pensarse árbol o río a la deriva,
yo camino por calles y edificios y no tengo a dónde volver los ojos.
Toda mi juventud se la tragó este instante de claridad.

Nadie me sigue, nadie llama a la puerta
o grita desde el patio como un gallo a la distancia.
El porvenir es un escritorio enfermo de presente,
un muro deteniendo estas palabras a la espera de nadie,
una puerta que nunca mira al mar,

o al río que por años me empeñé en recorrer,
en perseguir como a una imagen presentida en el insomnio,
estrella cuyo rostro imagino a la vera de la noche.

*A lo largo del poema algo se quiebra,
algo se rompe cuando un soplo de luz toca nuestra piel,
o nuestro corazón enrojecido de gritar una sola palabra,
una sola imagen discutida demasiado con nosotros mismos;
nada rehace las nubes,
la claridad que silencia la negrura.
Tanto se ha hecho desde entonces.
Tanto se ha visto desde entonces.*

Todo es lejano, la noche no es el alba ascendiendo por el cuerpo del día,
y hay un parque, una iglesia, una casa, un precipicio
que ahora mismo me gustaría recordar.

El mundo es un escritorio empotrado en una pared sucia de miradas,
de hábitos que tardaré mil años en borrar de mis ojos;
traqueteo de agujas perforando los pensamientos,
aullido sonoro reverberando en los muros,
arañando la tierra de mis padres.

Hoy es siempre hoy, nada alcanza la ruptura del tiempo,
y no conozco una sola imagen que devuelva al mundo su esplendor.

La noche es un cementerio de frases en una hoja de papel.

Estos poemas pertenecen a *Río interior*, Ediciones
Atrasalante/Instituto Sonorense de Cultura, 2017

Liliana Magdaleno

Irapuato, 1992

Mutismo y viceversa

Calles y avenidas han sido tomadas:
luces de colores, anuncios, televisión.
Bengalas en el cielo,
música y espectáculos
en coliseos modernizados.
El ruido ha encallado
entre las cuarteaduras
de los tímpanos.
El único espacio para el silencio espera
sobre las oraciones temblorosas,
los gritos,
y los cuerpos desdentados.

Correspondencias

Entre hombre y pájaro hay una ranura abierta
la cercanía nos abraza
en el vuelo o en el canto.
Sin embargo, no se trata
de emular al ave,
de mirar al cielo y escupir lo que nos sobra,

sino de precisar aquello que resulta
necesario en absoluto
para levantar las alas día con día
en la trinchera de la especie.

Simulacro

Mientras la mirada no se torne embravecida
y los párpados se cierren
serenos,
noche a noche
y no se nombren los días
donde hubo fuego o sangre o sed;
mientras aprendamos a separar
el dolor de la existencia
como se separa la basura;
mientras encontremos
una fuga para las heridas
y escupamos el frío de la hora cruel,
permanecerán los ojos abiertos (y ausentes)
mirando cómo el agua
quieta y tibia
espera que una piedra caiga
y los gritos contenidos
ardan.

Liliana Magdaleno. Poeta, locutora de radio, editora web y docente. Sus textos han aparecido en diversas publicaciones periódicas, como la revista *Golfa*, el suplemento cultural del periódico *Tribuna de Querétaro* y la revista *Anomalía*. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía “María Luisa Moreno” en 2015 y fue integrante del Fondo para las Letras Guanajuatenses en su primera edición (2015-2016).



Jauría

Aúllan los perros al despuntar el alba,
 se apresuran ansiosos a tomar la ciudad:
 han olido la miseria de la carne cercenada
 y se enfilan,
 codo a codo
 para ensordecer las calles
 y anticiparse al silencio
 y llenar los huecos que la vejez o la distancia
 arrebataron a la memoria.
 Pero cuando la noche regresa
 y el sol ya no sale
 y la piedad enmudece mientras se quema la flor,
 vuelven los animales a morderse mutuamente
 y se rasgan el hocico rompiéndolo contra el asfalto.
 Porque una vez pasado el llanto
 y apagadas las luces
 los perros son incapaces
 de reconocerse
 después de las fingidas horas
 de inocencia.

Redención

Estoy espiando de puntillas
en la casa de los hombres.
Por la orilla de los mares
me siento caer al vacío.
Ojos de alicante y piedras,
pájaros en mi camino.
Calles repletas de humo,
arrogancias descubiertas.
Soñé que besaba tus muros
con mis brazos,
mientras desenjaulaba
los alquileres vencidos.
Soñé que gritabas mi nombre
antes de la partida
definitiva;
antes de olvidar que
mi cuna
fueron tus dedos.
Vuélveme a nombrar, ciudad entrecortada,
en tu seno vi nacer la vida
y hermanarse con la muerte,
es ya tiempo de elegir
si entre ellas
todavía
cabe un sitio de esperanza.



Pedro Mena Bermúdez

León, 1982

18

En su fondo
todo es una maraña
nerviosa:
cabelleras
de dos niñas
frente al tocador

De *Unheimlich*, Ediciones La Rana, 2011

cb(e): 10-45 / cb(r): 10-34

la manecilla de la válvula está marcando DANGER
onomatopeyas de cómics cunden virulentas
por todo el sistema nervioso central
colapsado se hunde el primer cuerpo:
golpe contundente en el cráneo
bulbo cefalorraquídeo desverijado
seguido de batazos en la masa muscular
un “*Don segundo*” rueda
interviene un número considerado exponencial
entre las caricias religiosas / los roces hierofánicos
brincan y brincan sin ser dobles
de Bruce Lee / Yaqui Chan

Pedro Mena Bermúdez. Ha publicado los libros *Pútrida voz* (Instituto Cultural de León, 2007), *The City* (Instituto Cultural de León, 2010), *Unheimlich* (Ediciones La Rana, 2011), *12 voltios* (Conaculta/INBA, 2013), *La corbata y otros ensayos* (Editorial Los Otros Libros, 2016), *Tizne* (Instituto Cultural de León, 2017) y *Heráclito* (Editorial Cinosargo, 2017). Ha colaborado en revistas impresas y electrónicas de México, España, Chile, Ecuador, Venezuela, Perú, Alemania y Estados Unidos.

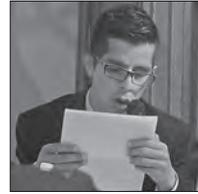


Foto: Xosé Martínez

de film asiático oriental
hilos y manguerazos de plasma grafitean
el asfalto de las banquetas
otros tantos se agregan
en múltiples no cartesianos
ya no será posible contemplar el campeonato
de la CMB en televisión
pero entre las rendijas acucillados
nos confundimos analogando
la turba de choros y tontucios
futuriblemente reblandecidos como plátanos
tullidos que darán miedo sorna
sus manos con varillas derrumban vidas
y los cuchillos bautizan duodenos y yeyunos
las piedras lanzadas no son más que teología
sin tapujos y con tino “CHINGUE SU MADRE CHUYITO”
y con mohína y venganza se reponen
puñetazos patadas cabronazos roturas musculares / POBRES MUCHACHOS
serias laceraciones cutáneas / cholos guadalupanos
baja presión por sangrado interno / Vatos locos FOREVER
entallamiento de vísceras por choque expansivo / peques imberbes
alcanzados por balas / metiches pendejos
desmayados
muertos tan bellos como la basura en su lugar
como la calle con perros educados
para cagar en letrinas muy higiénicas

bellezas de batalla grabada en los ojos
 de un *serial killer* / de un buen ciudadano
 del niño que enciende su casa
 del que ve las piedras volar
 impactarse en chollas rapadas /
 con testosterona telefónica
 urgen las llamadas
 que intervenga la tira Sr. Topil
 que repiqueteen los radios de la policía
 “abran paso / a la chingada / no estorben
 dejen que agarre aire”
 los carros patrullas antimotines
 propagan el alucinante eructo de las sirenas
 se cimbran las avenidas / las doñitas
 ensordecidas mujeres con delantal cuadriculado
 corren abandonando la gordita en la manteca
 convulsivas hienas / regañando
 “ALLA ESTÁN LOS CHINGADAZOS”
 y los AZULES que no han comido
 que ven nadar su hambre hirviendo sancochándose
 sus pies son chicles adheridos al pavimento
 sin sueldo o con él / más allá de la quincena
 ven desde lejos los leñazos
ya no vendrán refuerzos
...Bip
ya no vendrán refuerzos
...Bip bop / confirmen
ya no vendrán refuerzos
Confirmado. Cambio y fuera.

De *Unheimlich*, Ediciones La Rana, 2011

ex_Poquianchi

unas tallas de corpiño
le amputaron los oncólogos
persistió el malestar crujió
con acierto impertinente
el desahucio ... y la quimioterapia
interminables mosaicos blanquecinos
repiten el eco de una rocola
el zumbido de “ya no ficha aquí la *Mexicana*”
le batea las rodillas
cree no llegar a la otra esquina
... adiós a ser la puta más jocosa
a contar fajos de billetes enchicharronados
mientras el pito aún la gota orea
adiós a la cama latifundio
a la oportuna cachetada a la vulva rota
AHORA de facto / sin tubo ni tanga
con un trapo en su cabeza asfaltada
rueda y planea en las calles relentes
como envoltura de caramelo
al aire
polvorienta

De *Unheimlich*, Ediciones La Rana, 2011

Cinco golpes /

Trazo con el plumín las vendas que nunca me puse en las manos
hago la tarea
golpeo el blanco de los renglones con letras
con vocales heridas

Vuelvo la vista a la luna
es una perilla gigante
cada que estrujo a un peluche
sonríó como un asesino
no como un púgil

Quise / en verdad quise correr como gacela
tener en los ojos unos moretes de combate
y no unas lágrimas
de espectador entre el público

De *Tizne*, Instituto Cultural de León, 2017



Paola Mares. Poeta, filósofa y teatrera. Ha participado en varias ferias internacionales del libro, así como en congresos estatales y nacionales en los ámbitos de la filosofía, la literatura, la responsabilidad social y los negocios. Actualmente dirige el Taller de Escritura Experimental apoyado por la Casa de Cultura Diego Rivera, en León, Guanajuato, y el despacho Nudo Creativo.



REM

Profundidad

amalgama tus ojos lejanos

Tiempo circular

Silencio

Silencio

Silencio

Silencio

Silencio

Círculos

Círculos

Círculos rojos

incandescentes

Abrazan tus caderas hasta olvidar el cuerpo

•

Vigilia

Somnolencia de recuerdos amontonados

verdes

azules

grises

sepia

Bocas continuas aglomeran

las historias

de todos los pasados

de todos los tiempos

de todos los hombres dormidos

en el recuerdo inicial

la Nada

•

Insomnio

Bailes de ojos ciegos

Sordos minotauros a galope

Electra

Edipo

mutilación laberíntica

del sueño primero de la infancia

piernas aladas

cuerpos revueltos

tabula rasa

•

Edipo

Soñador frecuente

Viajero

Náufrago
de la carne

asesino del tiempo

Sueñas entre telarañas

Sueñas

Sueñas

Con los ojos cerrados el regazo de tu madre

•

Despertar

Cíclope alado

en el laberinto onírico

de las bocas amarradas al deseo

latencia

somnolencia

fijación histérica del falo nocturno

•

Ojo de pez dorado (detalle), de la serie *Naturaleza muerta*, fotografía, 40 × 40 cm, 2016



Iván Mata

Guanajuato, 1989

Antes que volar

NACÍ antes que la nieve

después de oír

a los pájaros.

A las ocho en punto

Hoy hace 28 años nací a las ocho en punto
no existían los coches que están estacionados
afuera del departamento
era un camino
donde veía hacia adelante
con una mochila llena de puntillas
ahora rasco la pipa
mientras *wacheo* VH1 todo el día
Hoy hace 28 años nací a las ocho en punto
y le dijeron a mi mamá
que no me pusiera nombre

que me abandonara
porque no era su hijo
se habían equivocado
disculpe, señora,
su cosa ésta
nació muerto
y mi mamá
aceptó el torso
de un perro con sarna.

Días bañados de nieve

Nunca creí que el tiempo se oxidaría
que las playas se volverían ácidas
 quedarme seco de la boca después
 de beber tanta agua
ahora estoy en un cuarto de pánico
 devorándome

muerdo con fuerza
para aferrarme otra vez a las banquetas

Iván Mata. Estudió la licenciatura en Letras Españolas en la Universidad de Guanajuato. Poemas y cuentos suyos han sido publicados en *Sombra Roja*, *Greza*, *Monolito*, *Alternativas*, *Argonauta* y *El Humo*. Participó en el Fondo para las Letras Guanajuatenses (2015-2016). Es miembro del taller de creación literaria de A. J. Aragón.



al sol

a las estrellas de papel maché que titilan
entre el cableado eléctrico

al ladrido de un perro

al pestañeo de un desconocido mientras camino

a las voces que brincan a mis orejas

a los sueños

al pequeño momento de abrir los ojos y contemplar
la pared de mi habitación

anhelo el retorno de mi fotografía instantánea

salvar el tiempo que se colgó de mi cuello

y pulirlo con un poco de saliva.

ALZO LA VOZ PARA CONFESAR que soy víctima de la depresión
y del alcoholismo
de la codependencia
de los golpes y maltratos y de XVIDEOS
de robar libros
de buscar ojos en la calle
de los tatuajes mal hechos
de la música buena
de alimentar a los perros de la calle con Pedigree
de escribir mi número telefónico en los baños de la Comer
de clavarme en mis pensamientos rebobinando escenas
donde no soy Iván
Alzo la voz para confesar que escucho a mis antepasados
cuando estoy solo en mi casa
y que me siento en la orilla de mi cama pensando en cómo
hablar con ellos
Soy víctima de los cigarros Camel
de revisar tu perfil diez veces al día para ver si
algo ha cambiado
Soy víctima del sol y del algodón con glicerina
de Coppel
de mis padres
de mi exnovio
de las autopistas que no me llevan a ninguna parte
de mis piernas que no quieren buscarte
de mis dedos
de mi piel
de la gente del camión cuando me observa
del olor a invierno
de mi ventana
de los barrotes oxidados de mi ventana
de los vidrios rayados de mi ventana
de las aspirinas de la cocaína del cristal de la mariguana de mi diabetes de toda la tierra que
incendí en mis escapes al cerro

de los hombres que me violan cuando estoy ebrio cuando tengo los ojos rojos de ti de ti en mi
cabeza estallando en millones de imágenes donde siempre sonrías y donde nunca te vas
cuando sé que
soy víctima de todo lo anterior
y especialmente
de mí
cuando alzo la voz en anonimato.

Segmentos, de la serie *Naturaleza muerta*, fotografía, 40 × 60 cm, 2017



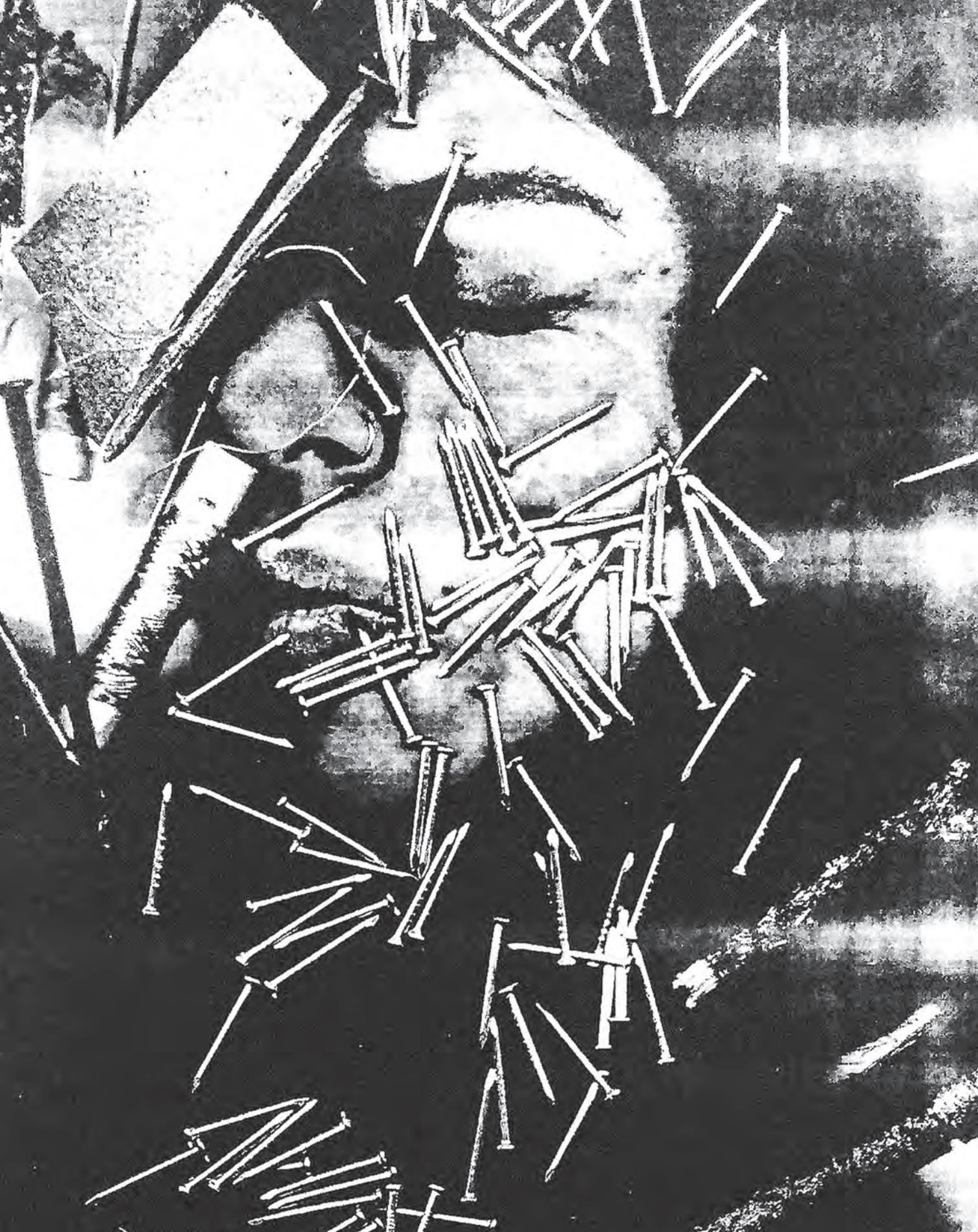
Desde la silla de plástico

Olvidamos a nuestros hijos
al cruzar la puerta
porque no supimos hablar con encías fumigadas
te escribo
para que olvides
el juego de tatuarnos el pecho
es una voz desde el vacío
de noche
de cementerio.

Estoy deshidratado por beber fotografías

Para Octavio Sixtos

Tú
eres
un
corazón
en
mi bolsillo agujerado te dije
y me gustaría estar juntos
siguiendo un camino donde no soy popular
Estoy deshidratado de beber fotografías
y mi lengua tiene sed de tu torso de leche
Tengo la necesidad de arrancarte los huesos
de dibujar con marcador tu nombre
siempre palpitante
hermoso y volátil como las bolsas de plástico
en todo mi cuarto gris.



Montserrat Campos Sánchez

Celaya, 1984

Hotel Newyork

(fragmentos)

I

Estamos en el límite
vigiladas por la urraca nocturna
Arriba de tus hombros
mis manos en tu trenza se balancean con el viento

—Estoy volando, mira
y tu cabello cruje como madera vieja
Lloras nuestra muerte

Hermana, te traje mis insomnios
mi padre me robó el sueño

El terciopelo no tarda en ser sudario

Mi nombre son sílabas suicidas:
Mont-se. Soy un monte en España. Una santa
Mont-se. Mi madre eligió mi nombre al azar igual que gestarme

Son mis hermanos extensiones de mi carne
ganchos en mi frente
No me puedo soltar

Montserrat Campos Sánchez. Estudió la licenciatura en Letras Españolas en la Universidad de Guanajuato. Ha publicado el poemario *Duermevela* (Editorial La Rana, 2011) y el libro de cuentos *¿Quién es Paola Vargas?* (Ficticia, 2016). Fue antologada en *Poesía en rojo* (Centro de Estudios de la Cultura Mixteca, 2015) y en *Voces de Laja* (Ediciones Fuente de Palabras, 2017).



Y tú, mi otra hermana, la del reloj en la boca
me hiciste envejecer sin que lo pidiera

—Estoy volando, mira

Me aparecí hace siglos con un niño en los brazos
Acudí tanto a mis entierros
que reconozco el olor de la tierra, polvo sobre el féretro

Sigo esperando que alguien me sueñe

Hermana, mi madre pierde la memoria. Pronto me olvidará
y yo en el umbral de su vientre

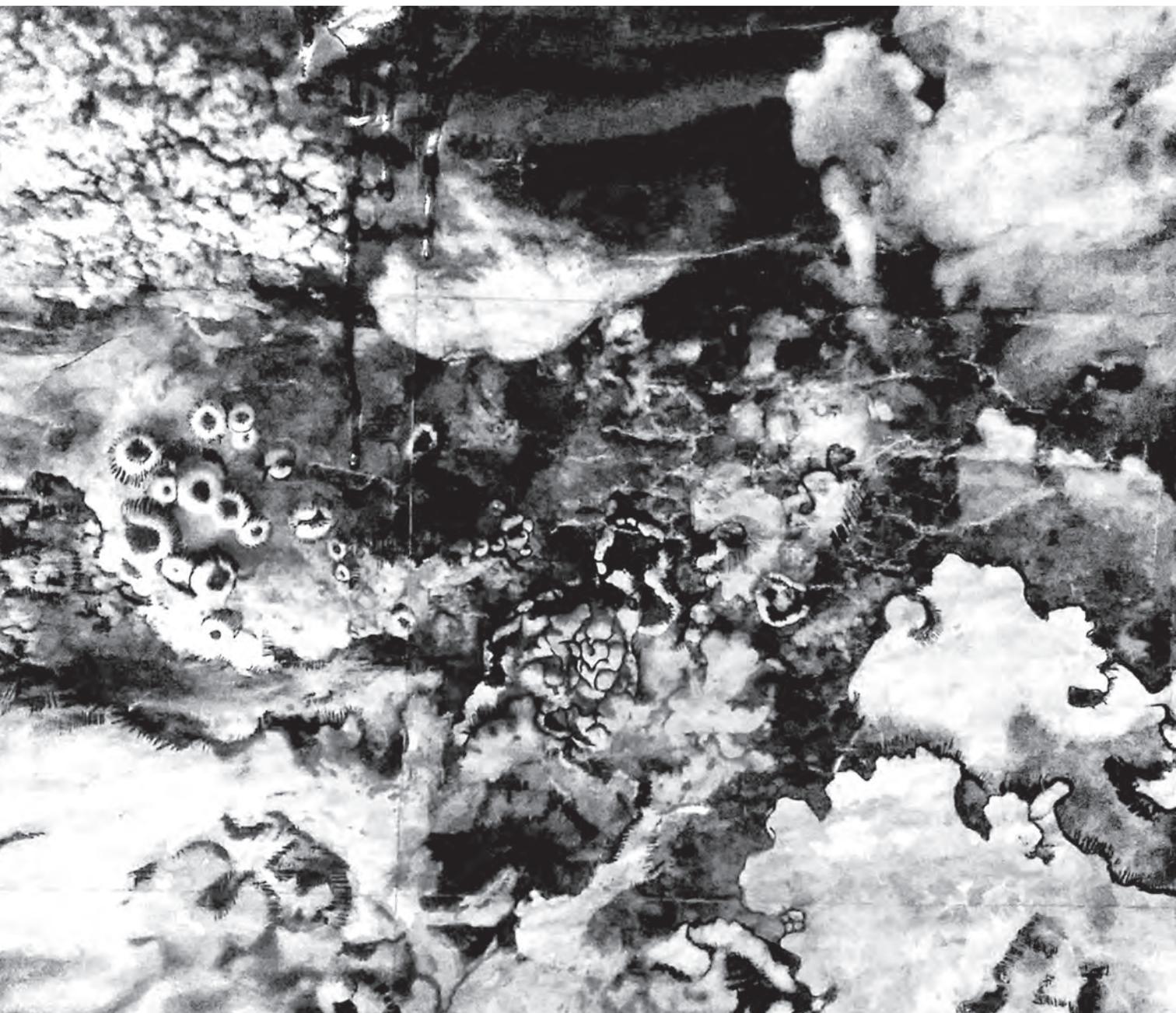
Tenía un año cuando me rompí la pierna
pero aún siento el yeso hacer mis pasos torpes
como ese mendigo que se arrastra con un letrero en el cuello

Escribo con una aguja de tejer que crece desde mis talones

¿Si soy santa por qué no hay un florero?
¿Por qué mi dios y el Dios de los demás no puede ser el mismo?

III

Mi boca es una cueva
mis ancestros dibujaron en ella mandolinas
No suenan
sus cuerdas fueron arrancadas por el perro que cuida la caverna
No quiero salir para encontrar conocimiento
Voy a la inversa



Mi garganta es la gruta donde las palabras se revelan
Intento descifrar el lenguaje de los hombres. Bal bu ce o

¿Cómo se nombran las cosas que no se pueden decir?
Cosificar el dolor, la herida de la infancia

Mi padre cortaba letras que mi madre colocaba en nuestra Biblia

Sé que existo porque alguien dijo mi nombre
porque un niño me pidió una moneda y a cambio le di 1 reloj
—Ya no quiero crecer —dije, y corrí como si tuviera 6 años

V

Tu mano en mi pelvis es una hora exacta en el reloj
Tu mano que me concentra donde todo fluye
como un niño que bebe los secretos de la vida
Tu mano apartada sueña con la unción. Redimir el pasado en un orgasmo
Ten la suavidad para deshojar mi grito antes contenido
El amor como posibilidad en el hotel Newyork
Habitaciones que dibujo de amarillo cuando tu mano me encuentra
Besos antes transitados en calles de locura
Besos sin horas fijas
Besos para no saltar de la azotea donde mi infancia es un trampolín. Cuerda que no acaba
de romperse
Tu mano que me constriñe en un movimiento perpetuo
Deja que te hable, que me rompa en tu cuerpo transparente
Corazón habitado por hombrecillos que no saben mentir
Deja que el cielo entre y nos defina
Mujer en mi epidermis
Mujer que me hace florecer
—La avenida Reforma huele a Divina Providencia—

VII

Me muevo con un tap que alguien marca
Mis manos llevan su propio ritmo. Melancolía
El autobús es una casa con ventanas cerradas
Afuera hay un festín, hombres fornidos cargan al Señor Santiago
Llueve julio, desaparece el rojo

Estoy dormida pero tengo ojos abiertos
Mi nombre es eco en una estufa que chilla olor a café
No soy yo, el placebo hace efecto

Debo encontrar serenidad en el ronroneo de un megáfono
Padre, háblame. Sé alucinación de medio día

El vértigo del vino siempre llega a rescatarme
El sonido de cristal es una letra de cuna
Sonámbula repito: ¡Viva el Señor Santiago!

Caracoles embriagados agonizan en mi vientre
Es culpa de la sal. Culpa de la gota que estalla cuando abro la boca
Splash, la calle es una orgía de tráfico

No hay prisa por crecer

Cruz Amador

León, 1988

Aspiración

Era como ver la Vía Láctea
en cinco centímetros; como ver las
montañas del Tíbet puestas
sobre un cristal, era, tal vez,
como ver todas las playas
de México, Las Vegas y
las películas de Lars von Trier,
como Bowie, como Waits,
como ese sentimiento que vuelve
pero nunca se ha de repetir.

Longino

A Julián

¿Cómo es escucharse por
accidente en un silencio
forzado?

Ahora sé, después de este corto
tiempo, que los drogadictos se conocen
por un gesto, no una mirada
ni el andar, ni las manos imposibles
de quedarse en un mismo sitio, ni la
desesperación de otra dosis, no
El gesto es el más viejo, el
más voraz, el del canibalismo: La Risa
La Risa saliente de unas entrañas
vacías, llenas de cenizas y humo,
La Risa casi grito que ha perdido toda
inocencia y juventud, La Risa de los
nervios del vienen por mí,
La Risa que llega después del gemido corto del crack
o de la lujuria larga de la inhalación
La Risa, prohibida en santos lugares,
es la culpable de desenmascarar a
es[t]as almas a la condena de
aceptar que el aluminio y el plástico
son otra parte de su/mi cuerpo

Cruz Amador. Poeta y editor. Es fundador y director del colectivo de arte Zona de Reparto, así como director editorial del proyecto *Migrante Magazine-Gto Magazine*.



Foto: María Figuerz

Horizonte

A Sergio Loo

Mañana, quizás,
sólo la lumbre viva de mis versos
alumbrará los horizontes humillados,

quizá queden las cenizas
que recuerden el trazo libre,
quizá la memoria volará con el tiempo
y la mancha en el plato grite
que un amanecer agonizante está cerca.

Dísono

A Martín Martínez

Nací en un país que destila
el metal del hueso humano;
en una ciudad que apesta
al cuero de un animal
que no sabe si existe,
que me regaló un poco de
muerte o de nada, que
aquí vale lo mismo

¿País?
Esto parece, en todo caso,
las lágrimas de Medusa al verse
reflejada, tan horrible, mutilada,
violada, como ese primer día
después del ritual de comerme

Y mis dientes amarillos se transforman
en peces o en diminutos gramos
de coca recién horneada, y vuelven
a mí para temblar mientras
escucho el estruendo de voces
gimiendo por la oportunidad
de ver enterrados a otros

El volcán activo se caga
cuando delante de él
se sumergen ideas entre las
piernas de miles de mujeres
que luchan por ser o por no ser
El venado, la piedra y todo ha
quedado atrás, ahora surgimos, otra
vez, de sacrificios a no sé qué
dioses, a dioses amarrados a sillas,
electrocutados, golpeados, torturados,
decapitados y tirados en caminos
que llevan sólo a un punto
de partida

Y todos nos
estorbamos a todos, el ex D.F. me
estorba, Irapuato me estorba, mi
labio, bigote, escroto, todo me
estorba, YO NO SOY OTRO, porque
no soy yo

Sin embargo, estuvimos ahí,
los dos, mamando de la
perra de chiches gordas, éramos
Rómulo y Remo, pero victoriosos
en es[t]e agujero que llamamos

noche, las sirenas, la 26 de septiembre,
México, brazo, cópula; las luces se
ven desde el espacio que no ocupa nadie,
las ven los ciegos en sus cabezas,
y el otro Cruz y el otro México
que en ese universo paralelo nunca
ha pensado en la muerte ni en el suicidio

Pero seguimos cultivando la risa
de los demonios de la niñez,
cosa más pendeja que el celibato.
Y dios, ¡Putá Madre!, sabe
que estas tierras sin esperanza son
lo que yo podría olvidar si fuera
un idiota pseudoartistaintelectual
snob repetidor de otros idiotas,
consumidor, sin amor
por un solo centímetro de mí

Absórbeme en tu saliva ácida y
encadéneme a esta rueda
ígnea, conviérteme en un
ángel dorado o en el dictador
condecorado por un animal
loco y desenfrenado que
se llama pueblo y hoy
es ignavo y repulsión de
todas las formas
que se adoran
en este perro mundo.



Cuerpo en su sabor de labios, de Eugenio Mancera Rodríguez

Luis Horacio Hernández Treviño



Eugenio Mancera Rodríguez
Cuerpo en su sabor de labios, 1994
 Gobierno del Estado de Guanajuato

La obra de Eugenio Mancera, poeta celayense nacido en 1956, abarca más de treinta años y está compuesta por once poemarios, además de poemas publicados en revistas y antologías que permiten al lector acercarse a una escritura fina, madura y depurada. Dentro de ella, *Cuerpo en su sabor de labios* es un canto que apela a los sentidos, que reflexiona, que observa, que se vuelca y se desgrana en torno a dos cuerpos: uno frente al otro, acometiéndose en el sagrado ritual del acto amoroso.

El amor es, en *Cuerpo en su sabor de labios*, una batalla de dos cuerpos enfrentados en la que existen victorias, llagas y heridas. Cada parte del poemario es un anclaje de las palabras a la tierra; voces que, como raíces, parecen empeñadas en materializarse en las alcobas y en los perfumes.

La afectividad humana es un lazo; acaso podría pensarse como una abstracción, o como una acción. La afectividad es, al cabo, un misterio que el poemario toma como centro de su expresión, aunque no pretende descifrarla. Estos poemas no son un pensamiento lejano acerca del sentir, sino que versan sobre la puesta en acto, sobre la carnalidad. Nos hallamos en un mundo cuya temporalidad sólo está marcada por el acontecer del húmedo cantar de los sexos.

Es mediante la herida causada por el amor corporal, la sangre y los fluidos, la dulce lucha del amor que termina y recomienza, del amor que se sumergirá sin saberlo en una amarga soledad, que el poemario encuentra una ventana para asomarse a algunos de los rasgos más singulares de esta manera de amar: la multitud de sensaciones corporales, de sabores, tactos y aromas. No se detiene, sin embargo, en las sensaciones corporales, sino que da voz también a los pensamientos y sentires propios del deseo, del acto amoroso y, a la postre, de los dejos, de las ruinas igualmente sensuales de aquellas sábanas y de aquella carne hondamente sola.

El ritmo es el de una ceremonia solemne, la rompiente de una marea tumultuosa que no cesa. A veces parece tratarse de una letanía que otorga a la carne, y a las delicias propias de ella, una sacralidad que le marca el pausado compás de marcha a cada una de las seis partes que comprenden el poemario. Alternando poemas en

verso y poemas en prosa, cada parte tiene un aire propio que le provee de vida continuamente, lo que evita monotonías y fatigas de lectura.

Eugenio Mancera se vale de los recursos expresivos propios de la tradición de amor cortés, que consiste en hacer que el caballero se rinda ante su amada, en ofrecer a ésta los cansancios de la vida y las victorias de otras batallas más mundanas con la esperanza de tener un cálido refugio donde curar el tiempo para mitigar la muerte. Es desde la clave del amor cortés —o *fin amor*— que se dibujan los espacios, el erotismo y la corporalidad en *Cuerpo en su sabor de labios*, rasgo distintivo del poeta dentro de las letras mexicanas contemporáneas.

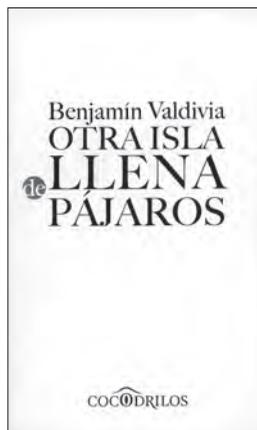
Cuerpo en su sabor de labios constituye una fibra vital en la obra de Eugenio Mancera. En sus páginas habita una voz propia, sonora, de gran potencia, que seduce por medio de imágenes claras, cálidas, matizadas con el refinamiento antiguo característico del amor caballeresco que hace a cada poema a una vez solemne e inusitado.

Contiene este poemario una propuesta estética y una poética en las que el autor ofrece una renovada sentimentalidad cimentada en la consciencia de las formas, un replanteo del erotismo en la experiencia del mundo donde el gran relato es el amor visto en su sentido más pleno, sin escapar del dolor ni del placer. *Cuerpo en su sabor de labios* constituye una búsqueda por la expresión de la afectividad; finalmente, una búsqueda por la expresión de lo humano. ●

Luis Horacio Hernández Treviño (Ciudad de México, 1996). Fue becario en 2017 del programa Avanza como mentor para la transición de educación básica a media superior. Es adjunto desde 2016 en la asignatura Teoría y Poética I de la licenciatura en Letras Españolas de la Universidad de Guanajuato. Actualmente prepara un volumen de la obra reunida de Eugenio Mancera Rodríguez.

Ellos, los de alas, revolotean en esta isla

Edgar Magaña



Benjamín Valdivia
Otra isla llena de pájaros, 2018
 Universidad de Guanajuato

En *Otra isla llena de pájaros* (Universidad de Guanajuato, 2018), Benjamín Valdivia alude a la conciencia poética como fuente creadora. Es materia extensiva del sentir humano reflejado en los más de cincuenta poemas que reúne esta edición, donde confluyen los pájaros que revolotean más allá de la pasión para hacerse palabra y declarar libertad.

Los mundos giran para proyectar las percepciones, la luz se extravía en el vapor de la noche. Una pirámide funge como plataforma del mundo y, entre los rostros, corresponde el que no puede elegirse. Los cinco sentidos son génesis y éxodo, pero hay un sexto. La expresión continúa cuando a través de los límites de la luz se conoce directamente una prolongación del tiempo. El agua, líquido vital, es líquido sentimental; es lo que se ve, es la señal y el resurgimiento y es también el todo y la nada. Las máscaras, el mirar, el amar, son parte de una misma sinfonía, de la que se desprende una sola cuerda y de ésta, cinco variaciones. Límites, puente, espejismo, sed, noche y ojos son los cimientos de una ciudad y también son glosa. El espíritu continúa el viaje hasta aterrizar en la isla recóndita, virgen; la isla llena de pájaros de proas amarillas, encarcelados pero libres, vivos pero muertos, aves que nos emparaísan, que gimen mientras el tiempo vuela, hasta llegar a los innombrables.

Los pájaros son el [pre]texto, aunque ninguno vuela —o todos lo hacen—. La poesía, al proyectarse en una tensión del yo, fundada con elementos de la realidad, supera el paso del tiempo y el espacio, construyendo un túnel por el que poeta y lector pueden trasladarse hasta tocar lo escrito, vivirlo, atraparlo y dejarlo ir, justo como a un pájaro.

En la isla se posa el sentimiento en forma de pájaro. Ésta vence la resistencia de la materia, se refracta en un conjunto de figuras que se repelen y se atraen, sin importar la ruta que puedan tomar.

Este libro es manifestación del pensamiento y del sentir expresado con amor y rabia, denuncia y pasión, metáfora y realidad, pasado y futuro, luz, mas no sombra, o a veces sombra y otras veces noche. La actividad creadora es una implosión elevada

a su más alta tensión. Resulta de magnificar el sentir obsesivo y visceral de toda poesía, que en tanto conciencia se desenvuelve a fondo, tomando aspecto de lírica. El libro se abre al azar y el agua aparece como lo que se ve y no como lo que se bebe: entre la lengua, agua nítida, corrediza, tangible, sin sabor, invisible, contemplativa, insatisfecha. Si se acude otra vez al azar (o esta vez al consentimiento), se llega a la isla, donde hay aves, pero también lunas, nubes, sombras, cielo, colores, cuerdas, lluvia, tiempo, templos: todos ellos bajo la lupa del lector.

Éstos y otros son los vasos comunicantes de *Otra isla llena de pájaros* (valga el epígrafe de André Bretón en la obra), de Benjamín Valdivia, publicado por la Editorial de la Universidad de Guanajuato. Representa el volumen 4 de la colección Cocodrilos, dirigida a la difusión de obras de narrativa y poesía de autores tanto del estado de Guanajuato como del país, así como internacionales, lo que reafirma el esfuerzo de la editorial universitaria por la producción y divulgación de obras de creación artística. P

Edgar Magaña (Moroleón, Guanajuato, 1987). Maestro en Artes por la Universidad de Guanajuato. Sus cuentos “Opus a Lucía”, “Sin dedicatoria”, “Inmaculados” y “Réquiem por un cuento” fueron publicados en libros colectivos. Integrante del Fondo para las Letras Guanajuatenses 2016-2017 y de Altaller (taller universitario de creación literaria, Universidad de Guanajuato), 2013 y 2014, ambos en el rubro de escritura de cuento. Ha publicado artículos de análisis literario y artístico, así como reseñas, en medios académicos e independientes.

